

MARIAN HENS

# Nigeria: petróleo y dictadura

*Un juicio sin legitimidad condujo en noviembre pasado al escritor Ken Saro-Wiwa y a otros ocho activistas del Movimiento para la Supervivencia del Pueblo Ogoni a la horca. Las protestas internacionales han puesto en evidencia la situación de un país rico en recursos naturales y humanos pero sometido a una dictadura corrupta que se encuentra vinculada a los intereses de las multinacionales del petróleo. La falta de democracia, la destrucción ambiental, el uso indiscriminado de los recursos, y las divisiones étnicas se cruzan en Nigeria para configurar una situación crítica.*

Primero fue una cruzada contra la indisciplina. Después una operación contra los narcóticos. Y ahora "No es Nuestro Carácter", la última campaña de imagen lanzada por el dictador Sani Abacha diseñada para convencer al mundo de que Nigeria no es un país de corruptos y financieros fraudulentos.

Los atributos de honradez que destaca la campaña son ciertos para la mayoría de sus 104 millones de habitantes. El país más poblado de África es además tierra de cultivo de artistas y escritores, aunque uno de los más conocidos, el Premio Nobel de literatura Wole Soyinka, vive en el exilio. Y otro, el poeta Ken Saro-Wiwa ha sido ejecutado por la dictadura en noviembre pasado.

Décadas de regímenes castrenses han minado el espíritu de los nigerianos. En 34 años de independencia, los militares han regido el país durante 23. La última esperanza duró desde la apertura de 1986 hasta el golpe de 1993. En noviembre de ese año el general Sani Abacha se hizo con el poder, encarceló a Moshood Abiola, que había ganado las elecciones, sometió a la oposición, y estableció un régimen militar. En septiembre de 1994, luego de una cadena de huelgas, rebeliones en las calles y protestas, el gobierno decretó que el poder judicial no tendría atributos por encima suyo: un paso premonitorio para el juicio amarrado que llevó a Saro-Wiwa a la horca.

La última, también, iniciativa propagandística del general Abacha, lanzada pocos días después de las ejecuciones de Saro-Wiwa y otros ocho activistas (Barinem Kiobel, John Kpuniem, Baribo Bera, Saturday Dobiue, Felix Nwante, Monday

Marián Hens es periodista en la sección internacional del diario El Mundo, y co-autora en el Anuario del CIP 1994-1995. Este artículo fue realizado con la colaboración e información de grupos de solidaridad con los ogonis y por la liberación de Ken Saro-Wiwa, en Londres, y del Observatorio de Conflictos del CIP.

*Nigeria es considerada, además, uno de los centros mundiales del tráfico de droga y los grandes traficantes están protegidos por el gobierno. Aproximadamente el 50% de la heroína que entra en EE UU proviene de esta nación africana.*

Eawo, Daniel Gbakoo, y Paul Levura) es en sí misma un reconocimiento tácito de que dos años después de hacerse con el poder, su junta militar ha convertido a Nigeria en un paria político cara al exterior y en un detritus moral hacia el interior.

Vivir en el quinto país productor mundial de petróleo, y con abundantes reservas energéticas y tierras cultivables, no ha salvado a los nigerianos de la miseria: Nigeria es una de las 20 naciones más pobres del mundo, y ocupa el puesto 34 en el índice de Desarrollo Humanos elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Las cifras oficiales indican que sólo un 3% de los beneficios del crudo se invierten en los servicios locales. Pero hasta ese reducido porcentaje desaparece en la telaraña de la corrupción bajo el eufemismo de "proyectos especiales". En los primeros meses de 1993, por ejemplo, 1.500 millones de dólares se pagaron desde el Estado para estas "cuentas especiales" que están fuera de los presupuestos oficiales. La Compañía Nacional Nigeriana de Petróleo es conocida como "la fortaleza del fraude".<sup>1</sup> Nigeria es considerada, además, uno de los centros mundiales del tráfico de droga y los grandes traficantes están protegidos por el gobierno. Aproximadamente el 50% de la heroína que entra en EE UU proviene de esta nación africana.<sup>2</sup>

### **La resistencia desde el Delta**

Petróleo y drogas son las mayores fuentes de divisas para el país o, más bien, para la dictadura. En el Delta del Níger, al sureste del país, seis multinaciones petroleras (Shell, Elf, y Chevron en primera línea) producen casi 2 millones de barriles diarios y proporcionan al régimen de Abacha el 80% de sus ingresos. Shell explota 96 pozos y controla cientos de miles de oleoductos en la región. Otras compañías, como Mobil y Chevron operan en el mar junto a la costa.

Pero esta riqueza de recursos contrasta con la situación de las comunidades de la zona que carecen de electricidad, agua corriente o carreteras. Quienes viven cerca de los pozos tienen que pagar el doble por el carburante que los habitantes de las ciudades debido al alto costo del transporte desde las refinerías a los lugares de origen.

En Nembe, una localidad asentada al borde de unos de los mayores campos petrolíferos de Nigeria, el suministro eléctrico se limita a varios cables sueltos y mal conectados a un generador que apenas funciona. Pero por la noche, como en muchas otras poblaciones del Delta, nunca oscurece del todo: las emanaciones de gas que escapan de los oleoductos tiñen el cielo de ámbar de manera intermitente.

En ausencia de un gobierno al que recurrir, los 6 millones de personas que habitan el Delta volvieron hace un tiempo sus ojos a las multinaciones del crudo. Alertaron sobre los gases venenosos, sobre la destrucción de la flora y la contami-

<sup>1</sup> Rotimi T. Subery, "The Democratic Recession in Nigeria", *Current History*, Vol. 93, Nº583, 1994, p. 217.

<sup>2</sup> Thomas W. Lippman, "Lagos 'Drug Czar' Trips UP in U.S.", *International Herald Tribune*, 25 de mayo, 1995; e informe sobre Nigeria del Center for Preventive Action, Council on Foreign Relations, Washington D.C., 1995, p. 2.

nación del agua. También reclamaron un trozo del gran pastel que nutre a la compañía anglo-holandesa Royal Dutch/Shell Group, que controla el 12% de la producción total del país sobre una extracción de 256.000 barriles diarios.

En 1990, los Etche -una de las 20 etnias que habita en la zona- protagonizaron la primera protesta contra la Shell en el pueblo de Umuechen. El resultado fue una dura represión realizada por la Fuerza de Policía Móvil que acabó con la vida de 80 personas y destruyó casi 500 casas. Tras los Etche, fueron los Omudioga y los Uzure los que han organizado manifestaciones denunciando el daño ecológico y la explotación sin contrapartida del subsuelo. También recibieron como respuesta una dura represión. El Movimiento por la Supervivencia de los Izon y los Ogbia han producido sus propias Cartas de Derechos Contra la Shell. Esta compañía ha admitido haber recibido 63 protestas de comunidades distintas.<sup>3</sup>

Probablemente un reducido grupo de personas no habían oído hablar de Oganilandia hasta que comenzó la campaña para tratar de salvar a Ken Saro-Wiwa y los otros ocho activistas. Los expertos de Shell, en cambio, conocen muy bien la región. Un periodista británico ha definido a Oganilandia como una "huella digital" en el Delta de Nigeria. Se considera que esta zona cuenta con uno de los ecosistemas más frágiles del mundo. Y la situación social es equivalente.

El desempleo en Oganilandia alcanza al 85% de la población activa. Sólo 2 de cada 10 personas saben leer y escribir. No hay canalización del agua, y la gente sufre lo que las estadísticas confirman: que su esperanza de vida ronda los 51 años (tres menos que en el resto de Nigeria). Resultado lógico cuando existe un hospital para cada medio millón de personas. Como en el resto de Nigeria, el sistema de asistencia sanitario es inexistente, y queda a la buena voluntad de las empresas dar cierta cobertura médica a los trabajadores y sus familias.

Ken Saro-Wiwa escribió sobre la protesta Ogoni como "el momento en que mi pueblo cruzó el umbral del miedo". Fue también, como ahora sabe casi todo el mundo, el día en que su vida quedó en el punto de mira del régimen de Abacha. En 1990 se formó el Movimiento para la Supervivencia del Pueblo Ogoni (MOSOP). El desafío de los ogonis enfrentó al régimen militar de Nigeria con uno de los peores retos desde la guerra de Biafra (1967-1970) porque se convirtió en un ejemplo de resistencia organizada, que ni el dinero ni la represión pudieron neutralizar.<sup>4</sup> El MOSOP evocó también el fantasma del separatismo en un país habitado por 250 etnias. Así mismo, exigió algo que al régimen corrupto de Abacha le pareció una herejía: compensaciones del equivalente de 2 millones de pesetas para cada hombre, mujer y niño de los ogonis debido al daño ambiental.

El MOSOP se configuró como el movimiento vanguardia de quienes luchaban por reestablecer la justicia, usando métodos no violentos de lucha, y contando con una figura del prestigio de Saro-Wiwa como líder. En enero de 1993 este movi-

---

<sup>3</sup> Andy Rowell, "Trouble Flares in the Delta of Death", *The Guardian*, 8 de noviembre, 1995.

<sup>4</sup> En mayo de 1967 el teniente coronel Odumegwu Ojukwu declaró la secesión de tres estados de Nigeria oriental bajo el nombre de República de Biafra. Durante tres años Lagos luchó contra los secesionistas hasta que estos se rindieron. El conflicto produjo una catástrofe humanitaria.

*El régimen de Abasha lanzó una campaña militar contra los ogonis que denominó de Reestablecimiento del Orden y una represión que sirviera de escarmiento a los movimientos de oposición.*

miento realizó una gran manifestación pública. La respuesta del gobierno fue asesinar a 2000 ogonis, desplazar a otros 80.000 y arrazar 27 poblados.<sup>5</sup> La lucha de los ogonis a través del MOSOP es parte de un espectro de organizaciones y campañas de movimientos sindicales, estudiantes, abogados, mujeres, grupos religiosos, y alianzas políticas (como la plataforma Coalición Democrática Nacional) que presionan en favor de los derechos humanos y por la democratización.

El régimen de Abasha lanzó una campaña militar contra los ogonis que denominó de Reestablecimiento del Orden y una represión que sirviera de escarmiento a los movimientos de oposición. Esto desembocó en las condenas a Saro-Wiwa y sus compañeros, acusados de haber incitado a un grupo de jóvenes a matar a cuatro líderes ogonis. Al usar la idea de "reestablecer el orden", la dictadura parece equiparar las misiones de paz de la ONU en las que, paradójicamente, participa el ejército nigeriano (por ejemplo, en Bosnia, Somalia y Camboya) con las de represión interior.<sup>6</sup>

### **Etnias y crisis económica**

La cuestión étnica podrá tener un fuerte impacto en el futuro de Nigeria. La grave situación económica y la fragilidad del Estado hacen que la fragmentación del país y los enfrentamientos basados en las identidades culturales sean posibilidades no muy lejanas.

Existe una fuerte rivalidad entre los grupos musulmanes del Norte y los cristianos del Sur del país. Hay tres grupos étnicos líderes; los hausa (21.3%), los yoruba (21.3%) y los ibo (18%), y casi 250 minorías, entre ellas la ogoni. El régimen fomenta la división entre los ogoni y los andoni en la región suroriental, y entre los ibos (cristianos) y los hausa-fulani (musulmanes). La tensión religiosa ha producido un aumento del apoyo hacia tendencias fundamentalistas en el norte, y variaciones cristianas extremistas en el sur. A la vez, han surgido aspiraciones separatistas entre los yoruba, en el sureste.

Diversos analistas consideran que la cuestión étnica puede agravarse al compás de la económica. Y esta último no es particularmente buena. Hace quince años que la expansión económica de Nigeria acabó debido a la caída del precio del petróleo en el mercado internacional. Desde entonces, regímenes militares, el crecimiento de la deuda, y la corrupción, han hundido al país. La inflación ha superado el 100% en 1994, y la economía se encuentra en profunda recesión. La deuda externa, según estudios de *The Economist*, alcanzó los 36.000 millones de dólares en 1994, y Nigeria tendría que haber realizado el año pasado pagos de intereses por esa deuda de 6.000 millones de dólares, lo que equivalía al 97% de sus ingresos por comercio exterior.

*Observatorio de Conflictos del CIP*

<sup>5</sup> Rowell, "Trouble Flares...".

<sup>6</sup> Nigeria cuenta actualmente con el ejército más numeroso de Africa, y el régimen pretende, por otro lado, que el país sea miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Ver Lucía Alonso Olcarizqueta, "Nigeria y Suráfrica: ¿rivalos o socios en el futuro de Africa?", en Mariano Aguirre (ed.), *Ruptura de Hegemonías. Anuario CIP 1994-1995*, Icaria, Barcelona, 1995, p.159.

## Los intereses extranjeros

La cuestión medioambiental es central en el conflicto entre los ogonis, las empresas, y la dictadura. En un país en el que la degradación de la tierra cultivable, la contaminación de las aguas y la deforestación son problemas graves se suman las filtraciones de crudo que dañan los campos de cultivo y contaminan las reservas de agua donde los ogonis pescan y beben. La propia Shell admite que muchas de las tuberías están oxidadas y en mal estado y que esa es la razón de las más de 200 filtraciones al año. Otro problema son las emanaciones contaminantes de gas que produce el crudo, que son calientes y ruidosas.

Los estudios realizados por la organización ecologista Greenpeace indican que la Shell vertió 1.6 millones de galones de crudo en el Delta entre 1982 y 1992, y la compañía afirma que no realizó ningún estudio sobre el impacto ambiental de la zona antes de comenzar sus operaciones. Este es un dato sorprendente viniendo de una corporación que en los países desarrollados cultiva una imagen ecológicamente correcta, mantiene sus instalaciones con meticuloso cuidado, y hasta hace donaciones a organizaciones ecologistas. Según Greenpeace, a Shell nunca se le permitiría operar de esta manera en Occidente.<sup>7</sup>

Las presiones sobre esta compañía para que deje de actuar en Nigeria han sido muy fuertes en las semanas anteriores y posteriores al asesinato de los activistas ogonis. Pese a ello, la Shell firmó poco después de las ejecuciones un acuerdo para la explotación de gas natural con el gobierno, realizado en cooperación con las compañías Nacional Nigeriana del Petróleo, Elf Aquitaine (de Francia), y Agip (de Italia). Mediante este acuerdo, en el que Shell participa con el 24% de la inversión, se recogerá gas de los campos petrolíferos, será licuado y enviado a Italia y otros países. La producción rondará las 5.8 millones de toneladas métricas al año.

Si la construcción se inicia, como está previsto, el año que viene, el gas no empezará a fluir hasta el año 2000, y los inversores esperan recibir unos beneficios de 1.000 millones de dólares al año hacia el 2007.<sup>8</sup> Para entonces, el furor sobre las ejecuciones pertenecerá al pasado lejano. Shell argumenta que se podrán eliminar parte de las emisiones de gas que arden día y noche como efecto secundario de la producción petrolífera, y así habrá menos contaminación ambiental.<sup>9</sup>

Mientras continúa esta polémica, hay otros intereses en juego. Los inversores extranjeros no se interesan sólo por el petróleo. Nigeria es el país de Africa que atrae mayor cantidad de capital foráneo, seguido por Marruecos. Los tres principales inversores son EE UU, el Reino Unido y Holanda. El Reino Unido, que es el mayor abastecedor de productos industriales a Nigeria, se embolsó el año pasado 33 millones de libras esterlinas en transacciones comerciales con esta antigua

---

<sup>7</sup> Nicholas Schoon, "Shell Rules Out Ogoni Return Over Fears for Safety of Staff", *The Independent*, 2 de noviembre, 1995.

<sup>8</sup> David Lascelles, "The Long View at Shell", *Financial Times*, 15 de noviembre, 1995.

<sup>9</sup> Hudson and Rose, "Shell's Role...".

*También los inversores estadounidenses han mostrado un gran entusiasmo por el país en los últimos años. EE UU es el principal comprador de petróleo nigeriano y su primer socio comercial.*

colonia del imperio británico. Aunque algunas compañías han decidido retirarse debido al clima político y la crisis económica, otras, como Guinness, Cadbury o Paterson Zochonias, siguen acumulando beneficios. Se estima que la inversión total británica ronda los 3.400 millones de dólares.

También los inversores estadounidenses han mostrado un gran entusiasmo por el país en los últimos años. EE UU es el principal comprador de petróleo nigeriano y su primer socio comercial. A la vez, veinte de cada 100 francos que Francia invierte en el extranjero van hacia Nigeria, donde Michelin, Peugeot o el gigante de la construcción Julius Berger obtiene grandes ganancias. Otras compañías presentes son de origen alemán y japonés.

Este interés desde el exterior contrasta con la ineficacia del funcionamiento del estado, la corrupción, el déficit público, las trabas que en algunos casos tiene la administración nigeriana para favorecer la integración en la economía global, y una tasa de intercambio sobrevaluada que irrita a los inversores. Algunas multinacionales que trabajan en sectores no petroleros, como Volkswagen, mantienen su actividad en niveles mínimos, y otras quisieran transferir sus acciones a los socios nacionales.<sup>10</sup>

Pero a pesar de estos problemas, Nigeria es para las multinacionales el segundo mayor mercado estratégico del África subsahariana en términos potenciales después de Suráfrica.<sup>11</sup>

Así que esperan que pase la indignación mundial, que la Commonwealth levante la suspensión a Nigeria como miembro, que el régimen de Abasha acepte cambios y sugerencias de instituciones como el Banco Mundial, y estar bien situados en el presente y en el futuro, tanto con la dictadura como con la democracia, si es que esta se instaura alguna vez.

### **Dutch/Shell: la culpa en otra parte**

Durante el juicio ilegítimo y sin garantías mínimas a que fue sometido se le impidió a Ken Saro-Wiwa leer un alegato en su defensa. En un fragmento del mismo escribió: "Yo y mis compañeros no somos los únicos en este proceso. También se juzga aquí a la Shell; si bien la compañía ha logrado eludir este proceso, su día llegará (..) un día le pedirán cuentas por la guerra ecológica que ha realizado en el Delta".

Apenas la sentencia de muerte Saro-Wiwa fue confirmada, la Shell empezó a escuchar los ecos de esas palabras en las protestas de diversos sectores. Pero esto no la disuadió de seguir adelante con sus alianzas económicas con el régimen nigeriano y firmó un nuevo contrato de explotación de gas natural nigeriano por valor de 3.800 millones de dólares.

Shell publicó anuncios pagados en diversos periódicos europeos argumentando que este proyecto ayudará a la economía del país, que dañará menos el medio ambiente.

<sup>10</sup> Roland Dallas, *Pocket Africa*, The Economist, Londres, 1995, p.163.

<sup>11</sup> Tony Hawkins and Simon Kuper, "Foreign Investors Are in No Hurry to Divest", *Financial Times*, 14 de noviembre, 1995

te, e implícitamente que tendrá una duración en el tiempo mayor que la vida de la dictadura actual. Al mismo tiempo, ha contraatacado ante las acusaciones de grupos ambientalistas, de la oposición nigeriana y de la opinión pública, en general, sobre haberse ensuciado las manos con la sangre de Saro-Wiwa y otros nigerianos para hacer negocios. Así, ha recordado que Greenpeace manipuló datos hace poco acerca del hundimiento que pretendía realizar la compañía de una plataforma petrolera en desuso en el Mar del Norte.

Portavoces de la multinacional dicen que a partir del momento que el escritor y sus compañeros fueron condenados, Shell empezó a negociar discretamente por sus vidas, pero que la campaña internacional lo estropeó todo. Shell tiene una larga experiencia en descargar en otros las responsabilidades: cada vez que las comunidades nigerianas le han reivindicado agua corriente, carreteras y servicios a cambio de usufructuar sus tierras, la empresa ha respondido que esas son responsabilidades del gobierno. Ahora piensa, además, lanzar un video en el que acusa a los ogonis de sabotear sus instalaciones y contaminar su propia tierra.

El caso de esta corporación en Nigeria pone en evidencia tres cuestiones de gran relevancia. La primera es la que se refiere a los costes ambientales. Hasta muy recientemente el sector industrial producía sin tener en cuenta el precio del medio ambiente, y menos todavía el coste o carga que tiene su utilización sobre la sociedad. El agua, por ejemplo, se usaba para producir y para arrojar en ella residuos. Pero si cada vez hay menos agua y la que queda se contamina, entonces se genera más contaminación, enfermedades, escasez, y menos producción (por ejemplo, de alimentos).

Al *externalizar* los costes de la producción o de la explotación de recursos parece que esta es más barata, pero en el medio y largo plazo la factura la pagan, como en el caso de los pueblos en el Delta de Nigeria, al verse privados de tierras cultivables, respirar aire impuro y beber agua contaminada.

La reivindicación Saro-Wiwa al estado Nigeriano y a la Shell de que pagasen 2 millones de pesetas a cada ogoni (ver artículo de Marián Hens) va, en este marco, más allá del golpe de efecto. El escritor se dirigía al centro de la cuestión: pedir la devolución de lo que se le roba a su pueblo de forma aparentemente legal, y en nombre del supuesto progreso económico.

La segunda cuestión se refiere a la compleja relación entre capital y moralidad. Ante fenómenos como la explotación de los recursos naturales en países periféricos o el uso de mano de obra barata, y muchas veces infantil, en países en los que no rigen derechos laborales ni normas sanitarias ni ambientales, está creciendo la demanda de que las corporaciones adopten códigos de conducta. La globalización de la economía, y la gestión de la misma a través de la comunicación electrónica, les permite a estas grandes corporaciones desplazar las fases de la producción a los países o regiones en los que gozan de mayores beneficios, o sea que pueden pagar menos impuestos y salarios más bajos. A la vez, pueden desarrollar campañas de imagen *verde* en los países centrales, como aquí se indica, y explotar abiertamente a las personas y los recursos en regiones periféricas.

Desde organizaciones defensoras de los derechos humanos, centros de estudios sobre economía mundial, y ONGs está surgiendo una línea de opinión y presión en favor de que las multinacionales vinculen su búsqueda de beneficios con el respeto de normas mínimas de derechos humanos. Este debate está presente, igualmente, en el marco de la Organización Mundial del Comercio y de la Organización Internacional del Trabajo.

La tercera cuestión se refiere a las sanciones. Menos novedosa que las otras dos, obliga la comunidad internacional a reflexionar sobre la efectividad de las sanciones. Por un lado, el caso de Irak indica que la prohibición de poder comercializar su petróleo no ha ayudado a mejorar la situación política en el país, ha consolidado a Sadam Husein, y ha impactado fuertemente sobre la población. Por otro, es un hecho reconocido que las sanciones de largo plazo tuvieron un efecto muy potente sobre las élites económicas de Suráfrica en los años 80, y en parte les obligaron a impulsar una apertura política.

Los gobiernos con intereses en países como Nigeria temen, además, que al debilitar a una dictadura se produzca un vacío de poder que pueda ser llenado por líderes hostiles o, peor aún, que a un gobierno fuerte le sustituya el caos.

En un caso como el de Nigeria, donde la mayor parte de los ingresos por la venta de crudo queda en manos de la élite del poder, las sanciones parecen una medida efectiva. Shell no tiene, por supuesto, ningún interés en que se imponga un embargo a este país. Analistas económicos británicos estiman que perdería alrededor de 1.600 millones de dólares al año de beneficios y unos 150 millones anuales en ingresos netos.<sup>12</sup> Por otra parte, es imprescindible que se imponga, como acaba de hacer la Unión Europea, una prohibición a la venta de armas al régimen de Abasha. La organización estadounidense Human Rights Watch ha denunciado que diversos países europeos le venden armas al régimen, entre otros, Gran Bretaña y Alemania.<sup>13</sup> De todos modos, la próxima vez, sería mejor imponer antes las restricciones a las ventas de armas antes y no esperar a que sean ahorcados nueve hombres justos.

*Mariano Aguirre (CIP)*

---

12 Richard L. Hudson and Matthew Rose, "Shell's Role in Nigeria Draws Activists' Fire," *The Wall Street Journal*, 14 de noviembre, 1995.

13 *Human Rights Watch Report 1995*, Human Rights Watch, New York, 1995, p. 39.